

FILOSOFIA DE MUERTE O ANTIFILOSOFIA

Dr. Fernando Elgegren Reátegui

"¿Qué es el yo?", se preguntaba Blas Pascal en sus "Pensamientos" (1), y, como él, antes y después de él, el hombre se ha preguntado sobre sí mismo.

La pregunta sobre el hombre, sobre su yo, su esencia y existencia, sus pensamientos y acciones, su vida individual y social, su origen y término, su devenir y su ser como humano, ha dado lugar a respuestas múltiples en fórmulas científicas y filosóficas más o menos sistematizadas y fundamentadas.

Examinando algunas respuestas sobre el hombre, vemos que no nos es ajeno la inquietud de los filósofos griegos que inspiraron a San Agustín o a Tomás de Aquino, cuando postulaban que al hombre hay que educarlo "cuidando de su alma", de su psyché, ya que el hombre es, propiamente hablando, su alma (2).

Cómo olvidar las intuiciones de Pascal cuando insiste en que el hombre "no es más que una caña, la más débil de la naturaleza, pero es una caña pensante" (3); por lo que su dignidad

está en el hecho de pensar, hasta tal punto que hace exclamar a Descartes: "Pienso, luego existo" (4), fórmula que, a la postre, ha significado el inicio de una nueva concepción del mundo y del hombre mismo.

Tampoco podemos soslayar la idea sobre el hombre de los diferentes humanismos que han llegado al convencimiento que en su naturaleza está incluida la posibilidad de una autorrealización por la que han de luchar todos. En definitiva, para el humanismo renacentista, y para el neohumanismo idealista de Heyne, Herder, Goethe, Schiller, entre otros, así como para el humanismo marxista, el hombre es demiurgo del hombre; es decir, el hombre se engendra y se basta así mismo.

Por qué no pensar también como Boutroux, quien nos dice que "el hombre es el autor de su carácter y de su destino" (5).

Tal vez nos acomode mejor las ideas de J.P. Sartre, quien nos plantea que "el hombre no es otra cosa que lo que él mismo hace" (6),

o en todo caso, "una pasión inútil" (7).

Por qué no seguir a Heidegger, "el último de los filósofos", a decir de René Scherer (8), cuando nos dice que el hombre es un "ser-ahí" (Dasein) en el mundo. Pero, también, cómo no entusiasmarse con Teilhard de Chardin para quien el hombre es parte de la naturaleza "como flecha ascendente de la gran síntesis biológica" (9).

Todas estas y otras respuestas sobre el hombre que se nos presentan en forma amplia y, a veces, disímiles entre sí, forman parte de concepciones elaboradas por hombres maduros sobre hombres maduros que han olvidado su niñez o que alguna vez han nacido.

Para educar y cuidar al hombre, debemos reconocer como dato originario que el hombre es ser humano en tanto vive, y que piensa en tanto existe. Tal vez convendría reconocer como verdad fundante la intuición "existo, luego pienso", luego me equivoco, luego anhelo, luego amo, siento, me apasiono...

Para que el hombre pueda ser demiurgo del hombre y perfecto en su naturaleza como postula cierto humanismo, habría que reco-

nocer que ello será posible en tanto se afirme el derecho a existir de manera real, concreta, viviente. El hombre muerto no es demiurgo de nada.

El hombre que mata no engendra al hombre, lo aniquila.

Hoy en día, en nuestra patria el Perú, se cultiva una filosofía de muerte que, en su esencia, es antifilosofía, porque destruyendo al hombre en su existencia, es negación de todo sentido y realidad de la filosofía.

No es ideal político, no es ideal humano ni social, no es siquiera ideal, el hecho de quitar la vida a un ser humano. El ser humano mientras viva podrá ser llamado ser humano.

Sólo el animal es incapaz de plantearse si la existencia viviente tiene algún valor, algún sentido. Sólo el animal no tiene el sentido de existencia como suya. El animal es incapaz de darle sentido a la vida.

Las atrocidades y matanzas de las que somos testigos hoy en día, son las manifestaciones de una creciente animalidad.

Si el ser humano es llamado "persona", es porque como ser viviente tiene una dignidad ina-

lienable, es un fin en sí que existe para su propio bien.

"Por esta razón -dice Dondeyne- la afirmación Kantiana de la primacía de la persona humana contiene una verdad definitivamente adquirida" (10).

Si el hombre se aparece así mismo como humano, es decir, como ser que emerge por encima de la animalidad es porque experimenta su vida como solidaria de la vida humana misma (11).

Frente a nuestras propias decadencias y miserias, hoy nos exigimos hacer frente a toda antifilosofía o filosofía de muerte, construyendo una filosofía de solidaridad, reino de las personas vivientes, encuentro de la humanidad (12).

Referencias

1. Pascal, B. "Pensées" (N°688). Edit. Du Seuil, 1962.
2. Véase la "Apología de Sócrates" y la "República" de Platón. Sobre la posición de los griegos en la historia de la educación del hombre, véase el libro "Paeideia", de Werner Jaeger. Fondo de Cultura Económica. Sobre la visión agustiana del mundo interior, véase el libro de Pablo Muñoz Vega S.J. "Introducción al síntesis de San Agustín".
3. Pascal B. Op. Cit. (N°200).
4. Descartes, R. "Discours de la méthode", 4ta. parte.
5. Boutroux, Y. "La contingence des lois de la nature". p. 145.
6. Sartre, J.P. "L'existentialisme est un humanisme". p. 21 ss.
7. Sartre, J. P. "L'Être et le Néant". p. 708.
8. Rene Scherer-Arion, L. Kelkel. "Heidegger". Edaf. Madrid, 1981.
9. Teilhard de Chardin. "El fenómeno humano". p. 270.
10. Dondeyne, A. "Fe cristiana y pensamiento contemporáneo". Edic. Guadarrama-Madrid, 1963. "Obra de tal manera - dice Kant en su 'Crítica de la Razón Práctica'- que trates la humanidad tanto en tu persona como en la persona de los demás, como un fin y no como un medio".
11. Véase "Culture Chretienne et Droits de l'homme". FIUC, 1991. Especialmente el artículo de Gustavo Gutiérrez: "Pour una théologie de la solidanté" (2da. parte, Cap. VIII).
12. Véase: Grenet P. B. "Ontología". Herder, 1985. También, Dabercis P. Lefevre Ch. "Le respect et la liberté droits de l'homme, Raison et foi". FIUC, 1985 (Biblioteca UNIFE).